

Salirse de la raya



En pocos años, tres de cada cuatro carreras universitarias quedarán desfasadas.

La carencia en España de un pacto de Estado en un tema tan crucial como es la educación, supone abordar una materia básica para el futuro del país desde la perspectiva de la obstinada procrastinación de una Penélope a la espera del retorno de Ulises para destejer de noche lo tejido de día. Ante esta especie de 'Día de la marmota', la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (Amei-Waece) reunió en Madrid, entre los días 22 y 24 de noviembre, a alrededor de 500 maestros para algo más que predecir el fin del invierno, en este caso educativo, y debatir sobre cómo debe de ser la escuela del futuro ante los retos del mundo real.

FERNANDO GEIJO

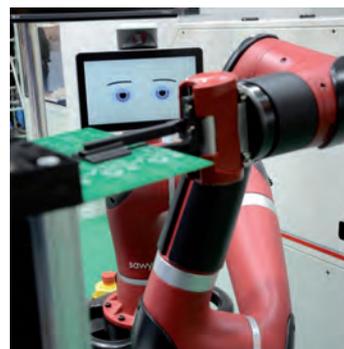
✉ fgeijo1967@gmail.com

📍 [@fergeijo](https://twitter.com/fergeijo)

📌 [Fernando Geijo](https://www.facebook.com/Fernando-Geijo)

EXISTE UN amplio consenso entre los expertos en la materia a la hora de señalar que la educación infantil cuenta con un enfoque que se ha visto superado por los acontecimientos del mundo laboral que se avecina. Por tanto, se encuentra desfasada para preparar a las nuevas generaciones para enfrentar un mundo que avanza a velocidades de vértigo y que exige nuevos y constantes conocimientos, pero, sobre todo, actitudes y cualidades.

Evitar la homogeneización. El sistema escolar en las etapas de infantil y primaria, responsable inicial a la hora de sentar



Hay que preparar a los alumnos para trabajar en equipo, asumir riesgos calculados e innovar

Está científicamente demostrado que, tanto en la vida como en las aulas, el conocimiento se consigue gracias a la experimentación.



las bases del desarrollo de las habilidades futuras de los alumnos a lo largo de todo el ciclo educativo, parece hacer aguas a la hora de fomentar actitudes clave para lograr la ansiada empleabilidad. Ejemplo de lo anterior sería inculcar una actitud emprendedora y proactiva donde el individuo no espere las órdenes de un superior, sino que sea capaz de adelantarse a los acontecimientos y de proponer soluciones a problemas que ni siquiera han surgido aún.

Llegados a este punto, se antoja fundamental preparar a los alumnos para ser emprendedores precoces capaces de abandonar su zona de confort y manejar, ya desde su más tierna infancia, la incertidumbre con la que, inevitablemente, tendrán que convivir el resto de sus vidas. Para ello, es preciso trabajar en el estímulo de las relaciones interpersonales.

En definitiva, aprender a trabajar en equipo, a asumir riesgos calculados y a innovar de cara a convertirse en futuros ciudadanos del mundo. Y es en este marco donde la escuela del futuro debe ponerse manos a la obra para trabajar en consolidar en ellos actitudes como la resiliencia, capacidad de los humanos para superar situaciones negativas, y el cultivo de la propia personalidad, pero siempre conectada con el entorno a través de la interacción comunicativa.



Para saber más



Página web de la Asociación Mundial de Educadores Infantiles / World Association of Early Childhood Educators (AMEI-WAECE).

► <http://www.waece.org/inicio.html> 



Vídeo en YouTube, subtulado en español, de la conferencia de Sir Ken Robinson, educador, escritor y conferenciante británico, doctor por la Universidad de Londres, experto en la calidad de la enseñanza, bajo el título: *Las escuelas matan la creatividad*.

► <https://cutt.ly/lrwShCK>



Informe *Global Education Futures: Agenda*, de Pavel Luksha y Dmitry Peskov, sobre la transformación del sistema educativo mediante el uso extensivo de las nuevas tecnologías, incluyendo áreas como el aprendizaje colaborativo, la gamificación y la neurotecnología.

► <https://cutt.ly/krwSxOL>



Informe *PISA 2018. Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes. Informe español* (Versión preliminar). Ministerio de Educación y Formación Profesional.

► <https://cutt.ly/erwSRCs>



En el foro de la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE) diversos expertos abordaron la posible introducción en las aulas de la robótica.

Las tres 'C'

La escuela del futuro se basará, según AMEI-WAECE, en fomentar capacidades, competencias y corazón y propone un cambio de paradigma educativo.

PRESENTE	FUTURO
DISCIPLINA	INTER/TRANSDISCIPLINAR
UNIDOCENCIA	DOCENCIA EN EQUIPO
GRUPOS DE AULA	FLEXIBILIDAD DE AGRUPAMIENTOS/HETEROGÉNEOS
CALIFICACIÓN	EVALUACIÓN
CONTROL	CONFIANZA
RIGIDEZ	FLEXIBILIDAD
PENSAMIENTO LINEAL	PENSAMIENTO COMPLEJO
DISTRIBUCIÓN DE CONTENIDOS	GENERACIÓN DE CONTENIDOS
ESTANDARIZACIÓN	INDIVIDUALIZACIÓN
INDIVIDUALIZACIÓN	PERSONALIZACIÓN
APRENDER A RESPONDER	APRENDER A PREGUNTAR

Según el Banco Mundial, el 79% de los niños que hoy tienen ocho años desempeñarán actividades laborales que todavía no existen



Los más de 500 profesionales reunidos por AMEI coincidieron en destacar que el sistema educativo no está preparando a los niños para los retos que plantea el futuro.

➔ Organizado por la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE), entidad independiente sin ánimo de lucro, vinculada con la Unesco, Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA), maestros, educadores y docentes de todo el mundo se dieron cita el 22, 23 y 24 de noviembre pasado en el congreso internacional *Crear hoy la escuela del futuro: educación infantil de 1° a 2° ciclo*.

Durante este encuentro diversos expertos abordaron, entre otras cuestiones, la posible introducción en las aulas de los más pequeños de la robótica, del método ABN en matemáticas —que preconiza el cálculo mental a través de la utilización de materiales y objetos cotidianos, como botones, palillos o pinzas de la ropa, por ejemplo—, así como de otras materias relevantes como la neuroeducación o el medio ambiente. Y todo ello, sin olvidar la imprescindible implicación de los padres en todo este proceso.

Además, determinaron en el congreso en Madrid que cada vez la educación depende menos del aula y más de

la correlación entre lo que ocurre en la escuela, la familia y en la comunidad. Por ello, los expertos afirman que las relaciones en el hogar deben tener una base sólida asentada en la confianza y en la información constante entre el centro educativo y la familia.

A lo largo del franquismo, en preescolar y primaria, la escolarización trataba de amoldar a los alumnos hacia el consenso educativo alcanzado por la sociedad de la época en torno a unos valores deseables. Lo discrepante era desechado y debía de ser pulido por el bien común. Zurdos forzados a escribir con la diestra y la incomprensión de los disléxicos son solo dos de los ejemplos más manidos.

Un evidente proceso de destrucción de la imaginación estaba, pues, asegurado desde el primer momento, sustituyendo lo que el niño es capaz de crear por sí mismo. Desde la originalidad de su pensamiento, por la imitación de imágenes estandarizadas que debía colorear, cercenando y reprimiendo así su mundo emocional. Esta inhibición programada desembocada, sí o sí, en un mundo de juicios limitantes, donde las calificaciones sobre si un trabajo manual en cuestión está bien o mal acaban siendo, inevitablemente, autolimitantes al aplicarse cada uno su propia autocensura para permanecer, como así se les estimulaba, en su propia zona de confort. Un entorno, además, que no suele estar habitado por las grandes ideas.

Hacia un nuevo consenso educativo. Los más de 500 profesionales reunidos por AMEI en Madrid coincidieron en destacar que el actual sistema educativo no está preparando a los niños para los retos que plantea el futuro. No en vano, esta asociación educativa recuerda que, según el Banco Mundial, el 79% de los niños que hoy tienen ocho años desempeñarán actividades laborales que todavía no existen. Es decir, tres de cada cuatro carreras universitarias podrían quedar desfasadas en cuestión de pocos años.

Los expertos lo tienen claro; no están dando respuesta a las demandas futuras. O, dicho de otra forma, la escuela de hoy no prepara para el escenario futuro. Por

El niño debe tener un papel activo en su aprendizaje. Las metodologías activas centran la educación en el alumno de una forma constructiva



Hacia una nueva escuela

El sistema educativo del futuro debe, entre otros, estimular:

- La autonomía y la capacidad de adaptación a las nuevas situaciones.
- El pensamiento autónomo, reflexivo, crítico y creativo.
- El trabajo en equipo.
- La comunicación: exponer ideas propias, el diálogo, el debate y el contraste de puntos de vista con los otros y con el contexto social.
- La resolución de problemas basados en situaciones de la vida real.

➔ consiguiente, la labor docente debe plantearse tres cuestiones fundamentales: ¿Qué tipo de sociedad queremos tener?, ¿qué tipo de personas queremos formar? y ¿con qué metodologías lo vamos a lograr?

Ante este panorama, los maestros están de acuerdo en la necesidad de revisar el currículo de la educación infantil, que consideran obsoleto, así como la necesidad de adoptar un enfoque más disruptivo en el que tengan cabida aulas activas al objeto de fomentar la proactividad de las mentes de los niños y sentar así las bases de la escuela del futuro.

Asimismo, los participantes en el congreso de AMEI coincidieron en subrayar que los empleos venideros estarán basados en la formación continua. Por tanto, el aprendizaje será omnipresente a medida que sigamos progresando en la vida.

Papel del niño y del docente. El niño debe tener un papel activo en su aprendizaje. Las metodologías activas centran la educación en el alumno de una forma constructiva, ya que forma parte del proceso de aprendizaje, y ofrecen una educación contextualizada en situaciones del mundo real en las que el alumno se desarrollará en el futuro.

La educación del futuro debe suscitar, por consiguiente, la curiosidad y motivación de los niños, mientras que las emociones positivas en su desarrollo se fijarán mediante la potenciación de los procesos de aprendizaje.

El papel del docente debe estar en línea con lo anterior, y adoptar un rol activo también de guía y facilitador, creando oportunidades de inclusión real para todo el alumnado. Por otra parte, es necesario tener en cuenta los resultados de las neurociencias, que ya son capaces de señalarnos cómo es el proceso de aprendizaje de un niño, con lo que nuestra manera de actuar en el aula también ha de cambiar para adaptarse a estos nuevos hallazgos. Hoy en día, está científicamente demostrado que, tanto en la vida como en las aulas, el conocimiento se consigue gracias a la experimentación y no a través de la mera memorización.

Cabe señalar, además, que el cerebro necesita de experiencias nuevas para poder madurar y crear, de esta manera, nuevas redes neuronales. Y todo ello en un contexto en el que hay que recordar que no dejamos de ser seres sociales que necesitamos de los demás para poder sobrevivir. Por ello, una de las claves en el aula deberá ser el aprendizaje cooperativo. ●



PILAR CERNUDA,
periodista

✉ pcernuda2@gmail.com

No aprendemos

La cosa política entra a saco en el campo de la educación, y tal como se está planteando el futuro hay que poner velas a muchos santos para que echen una mano y no se cometan disparates como los que estamos viviendo y que corren riesgo de incrementarse.

El último se centra en Cataluña por enésima vez, donde el ayuntamiento de Barcelona ha dado prioridad al aprendizaje de una serie de lenguas extranjeras sobre el castellano, sobre el español. Al que, por cierto, no se puede mencionar en determinadas regiones como la lengua de España; te corrigen enseguida para decir castellano en lugar de español. Y eso a pesar de que Camilo José Cela, senador real en la legislatura constituyente que presentó unas cuarenta enmiendas de tipo gramatical y sintáctico al texto constitucional, propuso que se considerara el castellano o español la lengua oficial del Estado cuando solo figuraba el castellano. Consiguió algo intermedio, pues finalmente la Constitución recoge que “El castellano es la lengua española oficial”, que no es exactamente lo mismo. A la aportación de un premio Nobel se le dio menos relevancia que a los diputados y senadores nacionalistas que hace cuarenta años se peleaban por dar más relevancia a las cuestiones diferenciales que a las que afectan a todos los españoles.

Estamos muy lejos de que la educación española se encuentre entre las mejores. Algo de lo que no se puede culpar a los enseñantes, que se han ocupado de formarse adecuadamente en la medida de sus posibilidades, sino que se debe a unos planes de estudios que dejan mucho que desear. Sobre todo, en la educación primaria y secundaria.

Todos los años algún docente publica un libro o un trabajo más o menos largo sobre las pifias de alumnos. Imposible contener la risa ante el cúmulo de disparates, aunque en algunos casos habría que dar una medalla a los que suplen su ignorancia con ingenio... pero esos libros o trabajos deberían provocar más llanto que risa, porque demuestran que nos falta mucho para ofrecer a nuestros niños y jóvenes la educación necesaria para echarles a un mundo cada vez más competitivo y con personas con una formación infinitamente más completa que la que recibe cualquier español. Excepto los que tienen la oportunidad de completarla en países en los que los planes educativos son lo más importante para sus gobernantes.

Si a todo eso se suma que la tecnología se ha incrustado en nuestras vidas y hay que estar al tanto de cómo manejarla de forma conveniente,

y que esa tecnología ha servido para que las redes sociales se conviertan no solo en el primer canal de comunicación sino también de información, se entienden las deficiencias en la educación actual: se da credibilidad a lo que se recibe de cualquier desconocido, se asumen fórmulas lingüistas que no tienen nada que ver con nuestro idioma, y lo que es peor, se produce un alejamiento entre la mayoría de los jóvenes y los libros, porque les atrae más sentarse ante cualquier clase de dispositivo electrónico. A ello se suma que hay profesores que no se toman el interés necesario para fomentar la lectura eligiendo con un mínimo sentido común los títulos de las obras que deben leer sus alumnos. Obligar a un niño de diez o doce años a leer *El Quijote* es fórmula segura para alejarlo de todo aquello que acerca a la lectura, que atrapa, que la convierta en pasión. A no ser que ese niño de diez o doce años sea un adicto a leer, aunque no comprenda lo que le ofrece el libro que tiene en las manos.

Da envidia ver que los trabajos en clase de algunos colegios y universidades extranjeras tienen poco que ver con los españoles, y cómo se provoca que los alumnos utilicen esos trabajos para desarrollar o descubrir sus propias capacidades; cómo desde niños se les enseña a desenvolverse en la sociedad, aprenden a expresarse en público, o resumir en un folio la conferencia que les acaba de ofrecer un personaje de renombre, que deben redactar de inmediato para que las impresiones sean recientes y sin ayuda de nadie.

El hijo de diez años de una amiga de Estados Unidos le pidió diez dólares al llegar a casa para comprar una acción. Lo hicieron todos sus compañeros de clase, que compraban la de la cotizada que consideraban más atractiva. Durante todo el curso fueron analizando los vaivenes de esa acción, sus subidas y bajadas. Es evidente que ese crío nunca olvidó qué es la bolsa y cómo funciona. Ese tipo de ejemplos demuestra qué significa “formación” en otras latitudes.

Falta a nuestros políticos amor por la educación, y a algunos enseñantes que no fomenten suficientemente las ansias de saber más utilizando la curiosidad innata de los alumnos, abriéndoles ventanas que abrirían si alguien les indicara que hay ventanas. Falta respeto a la lengua, a la historia del país en el que se vive, a conocer el terruño y las tierras lejanas, no para tener oportunidad de hacerse *selfies* sino para acercarse a otras culturas, a otras vidas. Faltan padres que dediquen su tiempo al ocio a completar la enseñanza que reciben o deberían recibir sus hijos en el colegio, que se preocupen por saber si han aprendido lo que deben aprender en cada edad.

El reto de cualquier padre es que sus hijos tengan unos principios determinados y que su formación les permita tranquilidad ante el futuro. La responsabilidad de los políticos es promover planes adecuados para que los organismos que califican el nivel de educación de cada país consideren, al fin, que la española merece estar en la lista de los mejores.

«Falta a nuestros políticos amor por la educación, y a algunos enseñantes que no fomenten suficientemente las ansias de saber más»

“Auténticos bolsos falsos”

